

agonía y triste fin! Allá acuden los peregrinos de toda la tierra; y los Reyes compiten en honrarlo (1).

## VI.

PROFECIA DE MICHEAS.—DESIGNACION DEL SITIO DONDE LA VIRGEN HABIA DE DAR A LUZ A SU HIJO.

*Pequeña eres tú, Bethléhem (Belen), la de Efraim.....*

Otro Profeta menor que Isaías, y casi compendiador suyo, viene á comunicar datos muy precisos, si no acerca de la virginidad de María, anunciada por aquel, al menos acerca del paraje donde la doncella anunciada por Isaías sería Madre y Madre de Dios, sin dejar de ser Virgen inmaculada y pura. Micheas (Micheas) contemporáneo de Isaías, es compendiador y como expositor de este, á la manera que San Marcos es compendiador del Evangelio de San Mateo. Profetiza como Isaías en los reinados de Joatan y Acáz, y alcanza á los tiempos de Ezequías. Principia dirigiendo su voz al universo y á todos sus pobladores diciéndoles:—«El Señor va á salir del lugar santo donde está, y pisará lo más encumbrado de la tierra (2).»

Anuncia la vuelta de los Israelitas á su país despues de sufrir la expatriación y el merecido cautiverio, y predice la predicación del Evangelio, cual si la estuviera viendo, la fundación de la Iglesia cristiana en Jerusalem y parte del bello ideal del Reinado de Dios sobre la tierra. «Venid, venid, vamos á subir al monte del Señor y á la morada del Dios de Jacob y recorreremos sus sendas, porque de Sion saldrá la Ley, y la palabra de Dios vendrá de Jerusalem.»

Sin remontar su vuelo tanto como Isaías alcanza á ver el bello ideal de la paz en el cristianismo, de esa paz que por desgracia! no comprende la mayoría de los cristianos y aun de los católicos, que quieren hallarla por extraviadas y contrarias sendas, ora de torpes condescendencias, ora de violencia brutal y de feroces imposiciones, que aplastan el cuerpo, pero no convencen ni enderezan el espíritu.

Micheas entona el idilio de la paz, no á lo político como Isaías, sino en estilo bucólico y pastoril. «El enviado por Dios para remediar los males de la Humanidad juzgará las discordias entre las naciones y reprenderá á los fuertes aunque estén alejados. Haráles convertir sus alfanjes en arados y sus lanzas en útiles azadones. Ya no alzarán sus espadas unos países contra otros, ni tendrán que apren-

(1) El protestante Valera por quitar á este pasaje su carácter, prefirió poner uno de los muchos desatinos de su bastarda version, y tradujo:—*su holganza será su gloria.* ¡Y qué gloria hay en la holganza ni en la holgazanería! Si hubiera traducido *requies*, descanso, muerte, aun se comprendería; pero traducir *holganza* solo se le ocurre á quien no conoce la fuerza de la palabra ni en hebreo ni en español.

(2) *Audite populi omnes et attendat terra..... Quia ecce Dominus egredietur de loco sancto suo.* (Cap. 1º v. 2 y 3.)

der el arte funesto de la guerra. El labrador podrá sentarse tranquilamente bajo la parra de su huerta y á la sombra de su higuera, pues ya no habrá motivos de sustos y zozobras.»

En pos de esta égloga de la paz general del mundo, el Profeta designa el sitio donde ha de nacer el gran pacificador de los pueblos y fija su vista en él, pero no en la Madre como el gran vidente Isaías. «Y tú, Bethlehem Ephrata (Belen en la tribu de Efraim), pequeña eres entre las muchas aldeas de Judá, porque de tí saldrá el que ha de ser dominador en Israel, y su salida será desde los días de la Eternidad (1).»

Quéjase en seguida el Señor por boca de su profeta del poco fruto que ha de sacar de la redención del linaje humano, á vista de los muchos que serán ingratos á sus beneficios, semejantes á sus ascendientes, que en medio del desierto maldecían de su libertad é independencia, echando de ménos los manjares groseros con que se alimentaban durante su esclavitud en el Egipto.—«Pueblo mio, ¿qué te tengo hecho yo para que así me trates ó en qué he podido molestarte? ¡Respóndeme! ¡Será acaso porque te saqué de tierra de Egipto y te libré de la esclavitud en que yacías y envié delante de tí á Moisés, Aaron y María á fin de que te guiaran?»

La Iglesia Santa recoge estas endechas del poeta inspirado que lamenta la ingratitude del pueblo Israelita, y repite estas querellas y reconvenções, cantándolas el día de Viérnes Santo, con música lígubre y cadenciosa, durante el acto, patético y sencillo á la par, de la adoración de la Cruz. *Improprios* los llama con un nombre gráfico y adecuado, pues recuerda en ellos los que se dirigian á Cristo ántes de morir.

«Yo te saqué de tierra de Egipto, y tú me sacaste á crucificar irrisoriamente!

«Yo te alimenté en el desierto con maná milagroso, y tú me diste á beber hiel y vinagre!

«Yo abrí á tu paso las fértiles comarcas de Palestina, y tú me abriste el costado de una lanzada!

«Pueblo mio, ¿qué te hice Yo para que así me trates, y en qué he podido molestarte?»

El Profeta supone al pueblo enternecido al oír estas tiernas querellas y pone en boca suya estas frases de contrición y arrepentimiento.

—«¿Qué podré ofrecer yo al Señor para aplacar su justo resentimiento?»

«Me postraré ante el Señor Excelso: voy á ofrecerle holocaustos y haré tambien sacrificar algunos novillos.»

—«Déjate de eso, grita el Profeta; no vayais á creer que para aplacar al Señor se necesite matar miles de carneros. Hombre, yo te enseñaré lo que es bueno y lo que el Señor quiere de tí. El modo de tenerle contento consiste en hacer justicia, tener misericordia, y andar solícito y con respeto en la presencia del Señor.»

¡Oh qué lección tan sencilla, como sentida y sublime dada á los Israelitas, pero aplicable por desgracia á los cristianos, que fían demasiado en las ceremonias gran-

(1) *Et tu Bethlehem Ephrata parvulus es in millibus Juda: ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel et egressus ejus ab initio, à diebus eternitatis.* (Micheas, cap. V, vers. 2º.)

Luego no ha de ser un hombre, un mero personaje, pues ningún hombre es ni puede ser eterno, ni proceder de la eternidad, pues nace en el tiempo. La alusión no puede ser más clara á la segunda persona de la Santísima Trinidad, cuya misión es eterna.



diosas del culto externo, pero sin cuidarse de que á estas acompañen la meditacion, la humildad santa y el recuerdo de la presencia de Dios, base de toda perfeccion!

## VII.

## LA NUBECILLA DE ELIAS VISTA DESDE EL CARMELO.

*Del mar subía una nubecilla, apenas del tamaño del pié de un hombre.*

En la nubecilla que vió Elias salir del mar para fecundar la tierra al cabo de tres años de pertinaz sequía, han encontrado algunos escritores místicos una alegoría profética de la Virgen Maria, y la Iglesia no tiene inconveniente en aceptarla, ántes bien lo consigna así en el rezo de la Virgen del Cármen.

Acáb, Rey de Israel, idólatra y malvado, distinto de Acáz el Rey de Judea, aludido por Isaías y Micheas, habia casado con una hija del Rey de Sidon que le habia hecho prevaricar aceptando el grosero culto de Baal, á la manera que Salomon habia pecado con igual motivo. Vivía entónces en aquel país el Profeta Elias, poderoso en palabra y en virtudes, comparable á Moisés en energía de carácter y en la conversacion íntima con Dios. El pueblo de Israel, idólatra como su Rey, que le escandalizaba con su funesto ejemplo, merecia duro y providencial castigo, que no se hizo esperar.

Por mandado de Dios comunicó Elias al Rey idólatra que no habia de llover, ni caer una gota de rocío en toda aquella tierra durante algunos años. En breve faltó el agua, secáronse las fuentes y los rios poco copiosos, durando la sequía tres años y viniendo en pos de ella el hambre, su hija, y la epidemia y despoblacion, sus nietas. Atribulados el Rey y su pueblo con tan recio castigo, se hallaron dispuestos á oír la voz del Profeta que con tiempo lo habia vaticinado, anunciando el sobrenatural motivo que lo causaba: no le hubieran esenchado tan buenamente en medio de la abundancia y la prosperidad. Presentóse Elias al insolente monarca, que le dijo sañudo con el lenguaje de los tiranos, que llaman órden á la satisfaccion de sus caprichos, y rebelion al cumplimiento de la Ley de Dios y de la sana moral:— ¡Con que eres tú el que me alborota el país!

—No soy yo el perturbador y revoltoso, respondió Elias, sino tú y tus padres que habeis renegado, dejando á Dios para seguir el culto de Baal.

Logró Elias que el Rey convocase gran parte de la gente del país en el monte Carmelo, y con el Rey y el pueblo á cuatrocientos cincuenta sacerdotes de Baal. Retólos á estos para que hiciesen bajar fuego del cielo sobre sus victimas, y no lo consiguieron. Sobre el rústico altar, improvisado por el Profeta y casi inundado de agua, bajó fuego del cielo, que abrasó en breve el holocausto. A vista de este portentoso el pueblo reconoció la omnipotencia del Dios verdadero y pasó á cuchillo á todos aquellos sacerdotes de los ídolos.

Ya era tiempo de que lloviese, una vez que el pueblo reconocia su error.—«Come pronto y prepárate á marchar, dijo al Rey el brioso Profeta, porque en seguida va á caer mucha agua.»—En el horizonte y en toda la superficie del cielo, tersa como un zafiro, no se divisaba ni la mas ligera ráfaga, ni agitaba las hojas de los cedros la brisa mas suave, que anunciara un cambio repentino en la atmósfera; á la manera que tampoco habia al parecer esperanza alguna para el linaje humano en las cosas del órden natural y terrorestre cuando iba á nacer la Virgen Maria, en aquella época en que Roma, viviendo ella misma en el terror de sus revoluciones, llevaba tambien el terror de su dominacion á todos los confines del mundo conocido.

Subió Elias á la cúspide del Carmelo, y postrado allí ante el Divino acatamiento colocó su faz sobre sus rodillas. Hasta siete veces hizo á su criado que mirase hácia el mar, pero éste nada logró ver en el vasto y azulado espacio de mar y cielo hasta el punto donde se confunden uno y otro en imperceptible línea. A la séptima vez el muchacho le dijo:—Ya se ve por fin en el horizonte subir del mar una nubecilla, que apenas presentará el tamaño del pié de un hombre (1).

—Avisa á Acáz que suba en su carroza y eche á correr al punto, pues mucho será que no le alcance la tormenta. Y así fué. Corria el Rey hácia Jezrael, donde tenia su palacio, y á pesar del violento galope de sus caballos corria aun mas delante de ellos el vigoroso anciano, ceñido á su cintura el grosero saco, flotando al aire, su plateada y luenga cabellera, rodeado del polvo del camino levantado ya en turbios remolinos, que agitaban su blanco palio azotado por el viento, semejante á esos génius aéreos, que fingen los poetas precediendo á las tormentas y revolviendo los mares á su paso. Y ya á espaldas del Rey rasgaba el relámpago la negra nube, que galopando cubria el espacio, y se oía el eco del no lejano y pavoroso trueno, y gruesas gotas de agua caian sobre la régia comitiva al llegar á las puertas de su palacio, cuando ya la nubecilla, tan tenue al salir de la línea del horizonte, envolvía la comarca en denso velo y torrentes de agua brotaban de su seno. El castigo, el arrepentimiento y el milagro no podian ser mas probados y patentes; si los escritores católicos no hallaron en ello una profecía, encontraron sí una figura alusiva al remedio del pecado original, y la Iglesia dió su sancion á esta tierna alegoría. Las lecciones del rezo en la festividad de la Virgen del Cármen dicen que algunos de los discípulos que despues de la desaparicion de Elias siguieron profesando su austera regla en las vertientes del Carmelo y otros discípulos de San Juan Bautista fueron los primeros en convertirse al Cristianismo en las primeras predicaciones de los Apóstoles, y llevados de su afecto á la Santísima Virgen, á la que tributaban homenaje de grande y respetuoso cariño, le dedicaron una capilla en el paraje mismo desde donde vió Elias salir del mar la pequena y misteriosa nubecilla.

*In eo montis Carmeli loco ubi Elias olim ascendentem nebulam, VIRGINIS TYPO IN-SIGNEM conspexerat, eidem purissime Virgini sacellum construxerunt.* (Lección cuarta del rezo de la Virgen del Cármen.)

(1). *Ecce nubecula parva quasi vestigium hominis ascendebat de mari.*—(Libro 3º de los Reyes cap. 18, vers. 44.)



## VIII.

## LAS SIBILAS.—TRADICIONES DE VARIOS PUEBLOS ORIENTALES ACERCA DE UNA VIRGEN CORREDENTORA.

*Ya viene la Virgen.* (Virgilio, Egloga 2.)

La idea de una Virgen que había de salvar al hombre, sacándole del estado de abyección en que lo había sumido el pecado, pasó tradicionalmente de generación en generación en los tiempos antediluvianos y verdaderamente prehistóricos, y después del diluvio entre los *noachidas* ó descendientes de Noé, en ambas razas semítica y jafética. Como sucedió en todas las tradiciones orales, que pasan de oído en oído, mas bien que de mano en mano, por no ser escritas, la idea primitiva, genuina y sencilla, se fué bastardeando, recargada con los postizos adornos de imaginaciones exaltadas, degenerando de tradición en leyenda, de leyenda en fábula, de fábula en mitología.

Los Druidas, dice Orsini (1), un poco antes de la era cristiana, alzaban aún en los sombríos bosques de las Galias un altar á la *Virgen que había de parir*. Los chinos, instruidos por Confucio, que había encontrado este oráculo en las antiguas tradiciones, esperaban al Santo que había de aparecer en las regiones occidentales de Asia y le enviaban á buscar con una solemne embajada cerca de medio siglo después de la muerte del Hombre Dios (2). Los magos siguiendo las predicciones del Zerdascht estudiaban las constelaciones del firmamento para encontrar en él la estrella de Jacob, que debía guiarles á la Cuna de Cristo (3). Los brahmas suspiraban por el glorioso *abatar* (4) de aquel que había de purgar al mundo del pecado y lo pedían á Vichnou, depositando al mismo tiempo sobre una ara, resplandeciente y cuajada de brillante pedrería, una mata de albahaca, planta predilecta de las divinidades indianas. Los fieros hijos de Rómulo, que en su manía idolátrica, no contentos con inventar nuevos Dioses, tomaban las supersticiones de los pueblos que vencían, conservaban con esmero los libros de la Sibila de Cumas, contemporánea quizá de Aquiles y de Héctor, y en ellos la noticia de una Virgen portentosa, de un Hijo suyo que sería Dios, la adoración de éste por unos pastores, la serpiente vencida, la vuelta á los tiempos de la edad de oro en todo el ámbito de la tierra. En fin, hacía los tiempos de la venida del Mesías todos los pueblos del Oriente se ha-

(1) Libro 1º hácia el final.

(2) Hácia la época de la dispersion de los Apóstoles; tiempo el mas apropósito para apreciar la exactitud de la tradición.

(3) Aduce Orsini en comprobación de esto el testimonio de Abulfarage (*Historia dynastiarum*) y de otro escritor musulmán llamado Sharistani.

(4) Encarnación de una divinidad indiana llena de portentosas fábulas.

laban en espectación de un Salvador, que estaba para venir, y Boulanger, que tuvo mejores inspiraciones en su lecho de muerte, después de haber demostrado cuán general era esta esperanza, la llama *una quimera universal*.

Pero si Dios permitió que en medio de sus extravíos las naciones infieles conservasen una creencia, que era el único hilo que les había quedado para salir de un laberinto de errores, si Él obligó al padre mismo de la mentira á glorificar á Cristo y á su Madre y á trazar el nombre de María sobre las hojas de árbol en que escribiera la Sibila, á fin de que la encarnación del Verbo fuera la expectación de todos, ¿qué era sin embargo esa luz pálida y vacilante al lado del magnífico conjunto de resplandores que iluminaba las tradicionales creencias de los hijos de Abraham?

Y en efecto, todos esas tradiciones confusas, todos esos vaticinios de la Sibila de Cumas, ¿qué significaban al par de las radiantes revelaciones proféticas de Isaías y Mikeas, que acabamos de consignar? Mas, aun, así la Historia no puede ni debe despreciar esa ráfaga de luz que Dios permitió vieran los pueblos idolátras en medio de las densas tinieblas de sus supersticiones y politeísmo; y cuando la Providencia lo permitió, algún fin debió tener en ello.

La noticia de ese vaticinio de la Sibila de Cumas había traspirado de tal modo al común de las gentes en Roma, que Virgilio, el mas dulce de los poetas en el siglo de oro de la literatura romana y en los tiempos en que Augusto, cerrando el templo de Jano anunciaba la paz universal, prelude de la venida de Cristo, no vacilaba en hablar de una Virgen maravillosa que debía venir en aquellos momentos (1), siquiera como poeta áulico lo aplicase á la prosperidad que el Imperio de Augusto proporcionaba á Roma.

El orbe regirá, que con proezas  
En grata paz dejó el paterno brazo;  
La sierpe morirá: sin el veneno  
La yerba crecerá; y en el regazo  
De las fértiles comarcas de la Asyria  
Aromas brotarán sin embarazo.

Hállanse aquí las ideas de la paz general, de la muerte ó aplastamiento de la serpiente maligna, la destrucción de las plantas venenosas y mortíferas, hijas del pecado, que perjudican á la salud, el nacimiento de otras plantas en lugar de aquellas, plantas nuevas aromáticas y balsámicas aclimatadas apenas en las regiones de Europa, como el cinamomo y la canela. El poeta consigna aquí en conceptos sublimes y elevados la tradición rastrera del vulgo, pero tradición general, que conserva mucho de la verdad sencilla y primitiva.

Mas adelante el vate en su entusiasmo lírico, y arrebatado del estro poético, pierde de vista la tierra, quiere aproximarse al profeta, y concreta mas el tradicional pensamiento, llegando á escribir palabras que parece imposible salgan de su pluma.

*Jam reddit et Virgo, reddeunt Saturnia regna.*

¡Qué verso tan desigual! ¡qué mezcolanza tan heterogénea! Ya viene la *Virgen*, ya vuelven los tiempos de oro en que reinó Saturno. ¡La Virgen, la tradición pura

(1) *Pacatumque reget patriis virtutibus orbem:  
Occidet et serpens, et fallax herba veneni  
Occidet, Asyrium vulgo nascetur amomum.*



y primitiva que pasa de Adán y sus hijos á los de Noé, de los Noakidas á los hijos de Abraham, y á los Israelitas y de estos á los Cristianos, que vemos cumplida la gran promesa, se ve en ese verso, mezclada con el reinado del falso Saturno, error grosero de la mitología romana! Así, el que busca rico metal en los placeres anriferos, tiene que arrojar el cuarzo y las arenas inútiles despues de recoger el grano de oro que estaba entre ellas.

Pero la Edad media en su entusiasmo poético no desprecio esta tradicion de las Sibilas y sobre todo de la de Cumas, que sirvió de base á los versos virgilianos, y en la noche santa en que la Iglesia celebra el nacimiento de Cristo, las bóvedas de nuestras catedrales solian recordarlos en sentidos aunque sencillos versos. La Iglesia Primada de Toledo hacia que sus niños de Coro cantaran en sencillo y monótono ritmo las predicciones sibilinas, y la de Valencia las hacia leer desde el púlpito por medio de un clérigo revestido de diaconales vestiduras, que entonces unos sencillos versos, muestra de la poesía provenzal de aquellos tiempos (1).

(1) El P. Jaime Villanueva, en el tomo I de su *Viaje literario á las Iglesias de España*, (pág. 141), da curiosas noticias acerca de las Sibilas, y de la costumbre de aludir á ellas en la noche de Navidad.

Segun describe Villanueva la ceremonia que se hacia en la Catedral de Valencia durante la vigilia de Navidad, tal cual aparece del Breviario de 1533, el Lector anunciaba estas profecías diciendo: *Dic tu Jeremia..... Dicit et Isaias*. Al llegar al vaticinio de la Sibila dice:—*La Sibilla deu estar ja apparellada en la trona vestida com á dona*. La Sibila debe estar ya preparada en el púlpito vestida con traje de mujer.

Era cosa extraña que el canto de la Sibila se referia precisamente al juicio final y comenzaba con esta estrofa:

En lo iorn del judici  
veurás qui ha fet servici.  
D'una Verge naxerá  
Deu y hom qui futiará  
de cascú lo bé y'l mal  
al iorn del iuhi final.

En el juicio tan temido  
Se verá quien ha servido.  
*De una Virgen nacera*  
El hombre Dios que severo  
de cada cual juzgará  
el bien y el mal que hallará  
en el dia postrimero.

## IX.

## MARIA EN LA SANTA FAMILIA

*¡Oh vita abscondita!*

Destinada María á ser modelo de los hombres en su naturaleza pura y humana, presenta en su vida casi todos los rasgos característicos de la vida de Jesus su hijo, Hombre y Dios á la vez, y modelo de toda bondad para el linaje humano. La vida de Jesus tiene un período de larga duracion, durante el cual vive en el seno de su familia en vida particular y escondida. Dura este período treinta años de los treinta y tres que pasó en la tierra. En la vida de María hay dos períodos de luz y vida pública y tres de santa oscuridad en vida escondida y completamente ascética. El primer período de vida escondida dura hasta el momento solemne y grandioso de la Anunciacion. Desde entonces hasta el suceso de la huida á Egipto hay un período de gran luz y esplendor, en que se verifican la visita á Santa Isabel y los grandes portentos que acompañan y siguen al nacimiento del Bautista, los cuales causan gran admiracion en las montañas de Judea, el Nacimiento del Salvador, la ruidosa venida de los Magos, que alarma á la corte de Herodes en Jerusalem y sus inmediaciones, la Presentacion en el templo, la horrible matanza de niños inocentes, que lleva alarma y dolor á multitud de familias de Palestina. Todos estos hechos constituyen una publicidad, un esplendor pasajero, que apenas dura un año.

Peró en seguida María vuelve á sumirse en la oscuridad durante treinta años en la vida retirada y oculta de la Santa Familia, hasta el momento definitivo de la predicacion de Jesus. Tenia este á la sazón treinta años: la Virgen María se cree que debia frisar entónces en los cincuenta, segun los cálculos más probables. En pos de la muerte de Jesus y del establecimiento de la Iglesia, María vuelve á la oscuridad de la vida privada, pero ya sin familia, siquiera la acompañasen por todas partes la respetuosa devocion de los primeros cristianos y la santa solicitud del Evangelista San Juan, su hijo adoptivo. Los dos períodos de oscuridad en la Santa Familia, cortados por un año de pasajero esplendor, son los que en seguida vamos á describir.



En las vidas de los Santos generalmente se observa la existencia de ese período de oscuridad y vida escondida, dedicado á su purificacion y perfeccionamiento, durante el cual son como crisálidas cristianas dentro de su ascético capullo: y es que, al asimilar su vida á la vida de Jesus, su divino modelo, sienten un placer santo é incommensurable mientras su vida pasa silenciosa en esta oscuridad bendita, que el mundo ni áun sabe apreciar cuanto menos comprender. En el seno de una familia laboriosa y modesta, en la penumbra de un claustro ó de una familia religiosa, que reemplaza á la familia natural, quizá en solitaria ermita, ó en el fondo de un pobre hospital, pasan los Santos su adolescencia, su juventud y quizá grán parte de su edad viril, hasta que la obediencia por una parte, la viva luz de sus virtudes, ó la necesidad de atender al bien del prójimo hacen que las miradas del público se fijan al cabo en ellos, no queriendo la Providencia que tales tesoros de virtudes y saber queden ocultos y como sepultados en ócio, por santo que sea, que no es ócio sino altísima tarea la santa contemplacion; mas el mismo Señor dijo que no convenia estuviera siempre la luz oculta bajo el celemin. Entónces principia para estas almas puras y escogidas el martirio de la vida pública, con sus alternativas de aplausos y oprobios, de conquistas y persecuciones, reproduciéndose la vida de Jesus en las vidas de sus siervos, siquiera las copias nunca lleguen, ni con mucho, á la altísima perfeccion del sublime original, Jesus, bello ideal de todos los Santos. Entónces, en medio de las borrascas del mundo ó de sus engañosos halagos, suspiran por la tranquilidad de su vida escondida, de los felices tiempos de su oscuridad bendita en el seno de una familia santa, bien sea la que nos dió la naturaleza, ó nos creó la posicion social ó la vocacion religiosa, segun las disposiciones de la Providencia.

La vida privada y escondida de María tiene tambien estas fases. La Virgen prometida, anunciada por los Profetas, cantada por los vates inspirados por el Dios de Israel y áun por los gentiles mismos, segun acabamos de ver, tiene tal oscuridad en su origen, que apenas sabemos nada de ella en el órden humano, y tenemos que acudir á la revelacion escasa, á tradiciones de los primeros cristianos para escudriñar con temeroso respeto los arcanos de la Providencia con respecto á Ella.

Por lo demás, esa vida oscura y escondida de María y la de su hijo Dios y Hombre, huyendo de figurar y de eso que el mundo llama *Gloria*, es una leccion sublime y saludable enseñanza para la generacion presente, que, no solamente es ávida de goces y de sensualidad, sino de ostentacion, orgullo, vanidad y deseo de lucir lo que se tiene y lo que no se tiene, y de sentir emociones fuertes. El que quiere tranquilidad y reposo busca lo retirado y oscuro, y anhela siempre por las dulzuras del retiro y de la vida doméstica y modesta.

## X.

## PADRES DE MARIA.

Las dudas respecto á la genealogía de la Virgen María, de las cuales se habló ya en el anterior capítulo tercero, vuelven á surgir ahora mas concretas y ceñidas al tratar de los nombres de sus benditos Padres San Joaquin y Santa Ana. Ninguno de los dos Evangelistas geneólogos los nombra, y la razon es muy sencilla. Jesus pasaba por hijo de San José (1) y la genealogía de éste era la conocida y la que constaba en los registros oficiales y en los empadronamientos que se hicieron por entónces; la genealogía de la Madre no era conocida en este sentido. Pero si esto era á los ojos del mundo, no así á los ojos de la Religion, pues Jesus no descende de Adan por la linea de su padre putativo San José, sino por la materna, y de ésta nada nos deja dicho el Evangelio. Sábese con todo que la Madre de Jesus era parienta próxima de San José y ya vimos ántes su entronque con respecto á David.

Mas si el Evangelio nos calla la genealogía materna y los nombres de los abuelos maternos de Jesus, no por eso los ignora la Iglesia, ni los calla. El creer que todo lo relativo á Jesus debe constar en el Evangelio, que la tradicion de nada sirve, que el crítico cristiano jamás debe entrar á escudriñar lo que callan los libros del nuevo Testamento, es un error protestante que no puede admitir un buen católico. Pues qué, los testimonios de los Santos Padres, depositarios de las primitivas tradiciones; pues qué, los libros litúrgicos y del Oficio Divino que la Santa Iglesia pone en manos del clero para su leccion cotidiana, ¿poco ó nada valen para nosotros? ¿Acaso las genealogías de muchos Príncipes y magnates, que circulan entre los eruditos y aficionados á los estudios genealógicos y heráldicos, tienen testimonios tan ciertos como los que tiene la existencia de los Padres de Maria, para que no le demos siquiera el ascenso que se dá á estas otras?

Las lecciones del rezo de San Joaquin y Santa Ana, Padres indudables de la Virgen María, están tomadas de las obras de San Epifanio y San Juan Damasceno. ¿Puede el católico dasairar esta tradicion santa (2)? Hé aquí lo que la Iglesia nos dice acerca de ellos:

(1) *Ut putabatur Filius Joseph*, dice el Evangelio con su frase breve y enérgica.

(2) Augusto Nicolás ni siquiera menciona los nombres de los Padres de la Virgen en el cap. VI de la 2ª parte al hablar de la Natividad ó nacimiento de la Virgen; mas no debe extrañarse, pues los filósofos, poetas y retóricos propenden á generalizar y sintetizar, al revés que sucede á los críticos y cronistas.

Por el contrario, el Canónigo Maynard admite la leyenda de que San Joaquin y Santa Ana fueron expulsados del templo de un modo insolente por un sacerdote llamado Ruben ó Issachar, á pretexto de ser estériles.

Por nuestra parte, procuramos atenernos á lo que consigna la Iglesia en el rezo del Oficio Divino, como regla más segura, para no errar por falta ni demasia.



«De la raíz de Jessé brotó el Rey David y de la raza de David brota la Virgen Santa. Santa, sí, y por excelencia *Santa*, hija también de varones santos. Fueron sus padres Joaquín y Ana, los cuales supieron durante su vida agradar á Dios, y, lo que aún es más, dieron por fruto sazonado y fruto de bendición á la Santa Virgen María, templo y á la vez Madre de Dios.»

¡Qué frase tan bella la de San Epifanio de quien la Santa Iglesia toma estas palabras en el segundo nocturno de la fiesta de San Joaquín! Pero aún son más enérgicas las que luego siguen al poner en relación esta Santa Familia con la Trinidad Santísima.—«Pues bien, Joaquín, Ana y María ofrecían los tres á la Trinidad paladinamente sacrificio de alabanza, pues el nombre de Joaquín se interpreta *preparación del Señor*, y, en efecto, por medio de él se preparó el Templo de Dios, que es la *Virgen*. A la vez el nombre de Ana equivale asimismo al de *gracia*, puesto que Joaquín y Ana recibieron la gracia de que por medio de sus oraciones germinase de ellos tal fruto, logrando tener por hija á la Santa Virgen, pues mientras Joaquín oraba en la soledad del monte, la bendita Ana pedía á Dios recogida en su huertecito.»

Hasta aquí los preciosos datos biográficos que allega y nos trasmite San Epifanio, recogiendo las escasas noticias de la tradición cristiana, viva y muy viva en aquellos primeros siglos. ¿A qué andar buscando noticias dispersas cuando de un escritor tan eminente y afecto á la tradición, solamente acepta estas la Santa Iglesia, y nos las recomienda al consignarlas en el Oficio Divino?

Continuando esta santa tarea nos presenta la misma en seguida las no menos bellas y curiosas investigaciones de San Juan Damasceno en algunos trozos de su oración ó discurso en la Natividad de la Santísima Virgen. «¡Oh dichosa pareja Joaquín y Ana! á vosotros está obligada (1) toda criatura, pues por vos pudo ofrecer al Criador un don el más excelente entre todos los dones, á saber, la casta Madre, única digna de serlo del Criador. Alegrate, Joaquín, pues que de tu hija nos ha nacido un *Hijo*, cuyo nombre es el de Ángel del gran Consejo, esto es, de la *salud de todo el mundo*. Avergüéncese Nestorio y selle su boca con la mano: ese hijo es *Dios*, pues ¿cómo no será *Madre de Dios* la que le parió? Alejado está de la Deidad el que á esta Señora niega el *ser engendradora de Dios (Dei Genitrix)*. No es mio este razonamiento, aunque lo hago mio, pues lo adquirí como divina herencia del Teólogo Padre San Gregorio. ¡Oh dichosa pareja, repito, Joaquín y Ana, pues por el fruto de vuestro matrimonio sois reconocidos sin mancha al tenor de lo que decía el mismo Jesús: *por sus frutos los conoceréis*. A la que de vosotros nació la educasteis al tenor de vuestra vida, según era grato á los ojos de Dios y digno de Éste. Casta y santamente llenasteis vuestro cometido, así que obtuvisteis todo un tesoro de virginidad.»

A más pormenores descendi todavía en su libro de la *Fé ortodoxa*, al tratar por extenso acerca de ambas genealogías de los padres del Salvador (2), diciendo: «Ambos Evangelistas Mateo y Lucas demuestran claramente que San Josef descendía de la tribu de David; pero hay entre ellos esta diferencia, que San Mateo traza la genealogía por Salomón, y San Lucas la deriva por Nathan. Pero ámbos guardan

(1) La frase latina tiene mas energía. *Vobis omnis creatura obstricta est.*

(2) Libro 4º de *Fide orthodoxa*, cap. XV de *Domini genealogia et Sancta Dei genitricis*; citadas en el tercer nocturno de la fiesta de San Joaquín en la infraoctava de la Asunción.

silencio acerca de la genealogía de la Virgen. Acerca de esto debe tenerse en cuenta que no era costumbre entre los hebreos el deslindar el linaje de las mujeres, ni tampoco lo usa la Sagrada Escritura. Precavió así la ley para que las razas no se mezclaran yendo los de una tribu á casarse en otra. Así que San Josef que era de la raza y tribu de David y muy amante de la justicia, pues por ello le alaba el Santo Evangelio, no se hubiese atrevido á tomar por Esposa á la Santa Virgen contra lo dispuesto por la Ley, si no hubiera descendido de su propia real estirpe. Bastaba, pues, que demostrase el Evangelista de dónde descendía San Josef para que supiéramos la ascendencia de su Esposa.

«Así, pues, Leví, descendiente de la línea de Nathan, engendró á Melchí y á Panthér: Panthér engendró á Bar-Panthér (1) y Bar-Panthér engendró luego á Joaquín, el cual á su vez engendró á la Santa Madre de Dios. Por lo que hace á la otra estirpe de Salomón, también hijo de David, Mathan engendró á Jacob. Muerto Mathan, Melchí, el descendiente de Nathan, hijo de Leví y hermano de Panthér, se casó con la viuda de Mathan, que á la vez era madre de Jacob, y de este segundo matrimonio nació Heli: así que Jacob y Heli eran hermanos uterinos ó sea por parte de madre, resultando el uno oriundo de la raza de Salomón y el otro de la de Nathan.

«Resultó despues que Heli murió sin hijos y por tanto su hermano Jacob, el descendiente de Salomón, hubo de casarse con su viuda á fin de que tuviera descendencia y en efecto tuvo á San Josef; así que éste por su naturaleza era descendiente de Salomón, pero por razón legal era, hasta cierto punto, hijo de Heli descendiente de Nathan. Mas por lo que hace á San Joaquín, éste tomó por mujer á la incomparable Ana, digna de los mayores elogios.»

Hasta aquí San Juan Damasceno y su relato que inserta la Iglesia en la festividad de San Joaquín. De otro discurso del mismo Santo Padre toma el texto de las lecciones para el rezo en la festividad de Santa Ana, el día 26 de Julio. Allí, aludiendo á la prolongada esterilidad que aquejó por mucho tiempo el matrimonio de aquellos santos esposos, purificando sus almas y sus cuerpos en el crisol de la tribulación, antes que les concediera gozar del gran favor que les destinaba, presenta á la Santa Madre de la Virgen, repitiendo las palabras de la otra Ana, también estéril, mujer de Elcana, y al cabo madre también y muy piadosa del gran Profeta Samuel, último juez del pueblo israelita y de su república teocrática, único gobierno del mundo que pueda llamarse *Teocracia* en el sentido estricto y riguroso de esta palabra.

Grandes son las afinidades entre las dos piadosas mujeres de Elcana y de San Joaquín, ambas estériles y del mismo nombre, pero también son grandes las diferencias entre una y otra familia. Elcana es piadoso pero bigamo, defecto de Dios toleraba por entonces en los Patriarcas del Oriente, la tierra de la poligamia. La mera bigamia, ó consorcio con dos mujeres, aumenta la casa y la raza, pero mata la familia, la trinidad patriarcal humana, cual la vemos en la casa de San Joaquín y la veremos en su día en la casa de su Hija. Así que Fenena, la mujer de Elcana que tiene hijos, insulta dentro de su casa á la pobre Ana su rival, como si ella tu-

(1) *Bar-Panthér* quiere decir el *Hijo de Panthér*, pues así formaban los Israelitas los patronímicos.



viera la culpa de no tenerlos. Hé aquí el cuadro de la casa con dos mujeres. Llora la primera Ana su esterilidad, que de ignominia le sirve aunque sin culpa suya, busca la oscuridad y enflaquece, no queriendo apénas comer, ni áun participar de los manjares del sacrificio. En vano Elcana su marido le dice cariñoso:—Ana, ¿por qué lloras y te afliges? pues qué, ¿no te quiero yo? pues qué, ¿mi cariño no vale para ti más que diez hijos?

—No vale, no, que dentro de la casa hay otra mujer que le enseña sus hijos con orgullo, la trata con altanería y le echa en cara que su esterilidad es un castigo de Dios. A este acude la pobre estéril, y en la exaltacion de su dolor ora en el templo con tan fervorosa vehemencia, que el sacerdote la reprende creyéndola embriagada.

La familia Santa necesitaba un contraste y la Iglesia nos lo presenta al contraponer la esterilidad de la segunda Ana, mujer de San Joaquín, á la otra primera de ese nombre, y mujer de Elcana; las tintas sombrías de este cuadro realzan y casi dan relieve á los hermosos toques de luz del otro cuadro de la Santa familia y la mujer *unicira*.

La Madre de María, aunque estéril en su juventud, tiene por entero el corazón de su Santo Esposó. Nadie le insulta en su casa: su pena es igual á la de su marido y la paz reina en aquella tranquila y santa morada, donde hay dolor pero acompañado de resignacion santa y casi risueña, pues la delicadeza y la ternura hacen que se oculten las penas á fin de no afligir al consorte, al revés de lo que sucede entre los egoístas, que parece disminuyen su dolor comunicándolo y haciendo padecer á otros y considerando como un insulto la alegría ajena cuando ellos tienen alguna pena que jamás disimulan. Busca San Joaquín la soledad y no desconfía del favor de Dios, aunque ve agostarse su virilidad y ya remota su juventud florida. Ana en un rincón de su huertecito llora resignada, teniendo por únicos testigos de su dolor rosas y claveles, símbolos del amor y la humildad, lirios y jazmines representantes del candor y la pureza, y al dirigir á Dios sus plegarias sin alteracion y sin vehemencia suben hasta el Empíreo acompañadas de los arrullos, gorjeos y trinos de canoras avecillas, que á su modo tambien alaban al Dios que les da sér, alimento, libertad y amores correspondidos.

Oye Dios las plegarias de las dos Anas, aunque expresadas de tan distinto modo y pone término á la esterilidad de las dos madres que ambas le ofrecian dedicarle sus hijos en voto.—«¡Señor! dice la de Elcana, si me dais un hijo yo lo consagrare á vuestro culto, y no pasará la tijera por el cabello de su cabeza.» Y Dios le concede un hijo, hijo Profeta, el gran Samuel, destinado á libertar á su pueblo y ser su último Juez, y no como quiera este hijo, sino otro y otros mas.

Ebria entónces de gozo la mujer fecunda, que en otro tiempo habia parecido ébria de dolor, entona tambien un cántico como las mujeres célebres de la Biblia, como María la hermana de Moisés, como Débora, como en su día lo entonaron tambien Isabel, la madre del Bautista, y María, la nieta de Joaquín; pero el cántico de la mujer de Elcana no tiene ni la energía épica y nerviosa del *Cantemus Domino*, ni la suavidad, uncion y elevadas miras del *Magnificat*, á pesar de que algo la prelude el cántico *Exultavit* de la mujer de Elcana, que ya elogia la humildad y la santa pobreza, y es que Ana habia tenido que sufrir mucho de su rival despiadada,

y en su prosperidad no olvidaba los días negros de la envidia y de los celos.—«Regocijose mi corazón en el Señor y en mi Dios fué ensalzado mi partido (1).»

«No hay Santo como Dios, pues no hay otro sino Tú, y no hay quien sea fuerte como Dios»

«El Señor mortifica y vivifica, abate hasta lo muy profundo y levanta de allí.»

«El Señor empobrece á uno y luego le da riquezas: El humilla y luego ensalza.»

(2).

Como la Biblia no nombra para nada á los padres de la Virgen, no tenemos datos acerca del santo y modesto júbilo de los Padres de María; pero la Iglesia Santa siguiendo la tradicion pone tambien un cántico sencillo en boca de la casta y humilde esposa de San Joaquín (3).

«Congratulaos conmigo que he logrado por fin el gérmen prometido, á pesar de la esterilidad que me aquejaba, y ahora crio á mis pechos el fruto de bendicion que tanto habia anhelado. Fuera ya el luto de la esterilidad, pues que puedo vestir el traje rozagante que adorna á la mujer fecunda. Regocijese conmigo la otra Ana que sufrió los insultos de Fenéna, y á vista de este nuevo é inesperado milagro, que ahora en mí se reproduce, alégrese de nuevo al recordar el suyo.

«Regocijese tambien Sara, la de Abraham, con su alegría senil, que figuraba tambien mi esterilidad y tardío embarazo.

«Aplaudan conmigo todas las estériles é infecundas este favor que el Señor me hace de un modo admirable y celestial. Digan tambien conmigo todas las que han recibido del Señor esta anhelada fecundidad:—¡Bendito sea el que ha concedido esto á las que oraban y ha dado prole á la estéril y el gérmen felicísimo de esta Virgen, que es Madre de Dios segun la carne, y cuyo cuerpo es un cielo en el cual se estrechó para habitar el que no cabe en todo el mundo!»

Hasta aquí el cántico que San Juan Damasceno pone en boca de Santa Ana, personificando en ella á todas las matronas cristianas, que al cabo lograron, aunque tarde, la sucesion que anhelaban. Terminado ese cántico sencillo, dirige el Damasceno á Santa Ana una tierna cuanto sencilla plegaria, tomando tambien el lenguaje bíblico.—«¡Oh, cuán dichosa es la casa de David de donde procedes, y ese vientre en que quiso Dios que fuese fabricada el *area de santificacion*, esto es, el cuerpo en que El habia de ser engendrado sin generacion humana.»

Esto es lo que la Iglesia, la Tradicion y los Santos Padres nos han legado acerca de la Santa Familia de donde procedia Jesu-Cristo, y que fué modelo de la otra Santa Familia en que vivió cual veremos más adelante.

(1) Valera, el hereje traductor de la Biblia, cuya version tanto pretenden encomiar los protestantes, traduce groseramente *exultatum est cor meum in Deo meo*, diciendo: «mi cuerno es ensalzado en Jehová.»

(2) Hay en cambio en los versículos que se omiten algo de dureza en cantarle á Fenéna que ya tiene hijos, mientras que ella se vá debilitando. Una mujer cristiana no cantaria esto á su rival.

(3) Este cántico le pone San Juan Damasceno en boca de Santa Ana, remedando el lenguaje bíblico: véase en la leccion 1.<sup>a</sup> del segundo nocturno en la fiesta de Santa Ana.



Para conclusion no quiero omitir la opinion de Santa Teresa de Jesus, nuestra grande y querida Escritora, acerca de la santa familia de los Padres de Maria.

Al regresar de Indias su hermano D. Lorenzo de Cepeda habia comprado cerca de Avila, una serna ó tierra de labor. Quejábase D. Lorenzo de que el cuidado de la hacienda le quitaba tiempo para la oracion y sus devociones. Repréndele la Santa carinosamente y le dice:—«No dejaba de ser Santo Jacob por entender en sus ganados, ni Abraham, ni San Joaquin; que, como queremos huir del trabajo, todo nos cansa (1).

Por pequeña que sea esta frase de Santa Teresa, no dejarán de acogerla con gusto nuestros lectores, tanto por ser de ella, como por acreditar el concepto de laboriosidad asidua, que tenia ella acerca del Santo Padre de la Virgen Maria.

## XI.

### CONCEPCION INMACULADA DE MARIA.

*Aún no existían los abismos cuando ya estaba Yo concebida.*

Tiene el dogma de la Concepcion Inmaculada de la Virgen dos puntos de vista muy distintos, que pudieran llamarse subjetivo y objetivo, si hubiera de usarse la fraseología escolástica, que no cuadra con el carácter y tono de esta obra. Consideramos con respecto á ella dos puntos ó momentos importantes; el uno en el decreto de Dios y en su eternidad, ántes de la creacion del mundo; el otro en el tiempo en que se cumple y en los diversos períodos y evoluciones de este cumplimiento y segun lo llega á conocer y acatar el hombre, hasta el momento en que la Santa Iglesia lo define como dogma y punto de Fé, suceso que honra á nuestra época y á la generacion presente. El primer concepto en ese momento de la eternidad corresponde á esta parte de nuestro libro respecto al decreto y su cumplimiento: el segundo relativo á la revelacion de este misterio, y su conocimiento y acatamiento por parte del hombre, corresponde á la última parte de la obra. Con él acabaremos precisamente nuestro libro.

En los primeros capítulos, hemos visto ya los preludios de este decreto: ahora vamos á ver sus razones y motivos en cuanto puede vislumbrarlos la mente humana, azás débil é imperfecta para penetrar en ellos, ni menos explicar tan alto misterio, pues si lo explicara dejaria de ser *misterio*. Decidle al ave nocturna que salga de su escondrijo y mire al sol de hito en hito.

Oigamos lo que dice la Sabiduría Eterna, única que puede revelarnos algo y en lo que plugo á ella que supiésemos (Proverbios, 8).

(1) Carta 132 del tomo II de las obras de Santa Teresa, pag. 119 de la edicion de Rivadeneyra corregida por mí.

«El Señor me poseyó desde el principio de sus caminos (1), esto es, ántes que las cosas del universo principiaran á seguir su curso, existiendo en su mente divina, cual si ya estuvieran ejecutadas todas las cosas ántes de hacerlas, pues para Dios no hay pasado ni futuro (2)».

«Esta ordenacion del Eterno con respecto á Mi era antiquísima y de ántes que existiera la tierra, ¡la tierra, misero y oscuro planeta en el cual quiso Dios que se verificara este misterio, este gran acontecimiento! Ni áun siquiera existía el caos, ni esos abismos insondables por la vista del hombre en la casi inmensidad de los espacios etéreos, donde no alcanza á descubrir nada la potencia de los mejores telescopios, donde giran plauetas cuya luz no ha llegado quizá hasta nosotros, á pesar de estar luciendo desde el momento de la creacion... ¡Qué vigor, qué energia tienen esas pocas y al parecer sencillas palabras! NONDUM ERAM ABYSSI, ET EGO JAM CONCEPTA ERAM. Aun no existían los abismos cuando ya estaba Yo concebida.»

Esos espacios sin espacio que la Sabiduría designa con lo palabra *abismos* no podían ser ni los precipicios y hondonadas en la superficie de la tierra, ni las oscuras cimas que penetran en sus entrañas, ni las cavernas profundas y de rápidas é insondables bajadas, que la imaginacion concibe en los antros de la tierra, donde áun no ha podido penetrar la ciencia cuanto ménos la mirada del geólogo. ¿Cómo habia de aludir la Sabiduría Eterna á los abismos de la tierra, si áun no existía ésta? ¿Y cómo habia de existir si no existían el sol, ni las estrellas, ni todo ese gran cortejo de astros mayores, remedo de la inmensidad, y solo remedo y no realidad, pues solo Dios es *inmenso*, y la inmensidad es atributo suyo, y esencial siquiera sea negativo?

Los abismos insondables de que se habla aquí al describir la Concepcion tampoco eran los espacios etéreos incommensurables, ni áun siquiera el caos. El caos supone la existencia de una masa confusa, oscura é informe, cuando las tinieblas cubrian la faz del abismo (3), pero este *caos* existia despues de criar Dios el cielo, esto es, los espacios etéreos insondables é incalculables para el hombre, y los astros mayores y los menores, y sus satélites, y entre ellos la *tierra*, á la cual con una frase tan inexacta como ridicula y jactanciosa llamamos antonomásticamente *el mundo*. ¡La tierra, grano de arena respecto de esos astros enormes y brillantísimos que pueblan los espacios etéreos, llamada *el mundo*!

Despues de hablar de la Concepcion, tal cual existia en la mente del Eterno y por su decreto divino con anterioridad á la creacion del mundo, de los abismos y del mismo, caos expresa la formacion de los montes en la tierra, y el brotamiento de las aguas manantiales. El retórico, el poeta y el naturalista hallan que aquí bajo el

(1) *Dominus possedit me in initio viarum suarum ante quam quidquam faceret à principio.* (Proverbios, cap. 8.) Parece preferible dar la paráfrasis y no la traduccion seca y descarnada, que pudiera tomarse de las dos traduccioncs aprobadas y bien conocidas del P. Scio, ó del Sr. Amat. Es tan conceptuoso el contenido de estas palabras que áun la paráfrasis apenas puede desenmarañar todo su sentido.

(2) La eternidad no tiene más que *el ahora*; y Dios lo ve todo en sí mismo, en su *ahora* (*in nunc aternitatis*).

(3) Segun la serie de ideas, altamente filosófica, con que Moisés presenta el órden de la creacion, primero existió el vacío, en este vacío la materia cósmica, confusa y oscura, que llamamos *caos*, sea en átomos ó en otra forma, y en pos del estado caótico viene el estado de órden providencial que llamamos *Naturaleza*. *In principio creavit Deus caelum et terram... et tenebrae erant super faciem abyssi.*